

nunca ha estado tan mal servida y promete lanzarme en la primera ocasión.

—¿Y entonces?

—Entonces dejo pasar tranquilamente la tempestad; en el primer vislumbre de calma, procuro encontrar una buena noticia que le alegre, deslizo una frase, y si ella presta oído, lo que sucede de ordinario, estoy salvada; nos ponemos á charlar y se nos tomaría por dos antiguas camaradas.

¡Oh! yo sé perfectamente lo que á ella le agrada y no rehusa jamás: un pequeño cumplimiento hábilmente manejado, una comparación ventajosa para ella, entre ella y algunas otras jóvenes que ella frecuenta, una palabra de fina murmuración, un misterio que le dejo entrever, algun escandalillo que le cuento.

Las recamareras tienen á su disposición tantos medios de dominar á una joven vanidosa!

—Pero sabed que esto es horrible!

.....

Sí, es horrible! Ciertamente es bien culpable la criada que así abusa del ascendiente que las pasiones de su ama le han permitido adquirir; ¿pero el ama podrá estar sin remordimientos?

¡Oh! por vuestro propio interes, hijas más las que esto leéis, sed virtuosas y haced virtuosos á los que os rodean.

QUINTA REGLA.

Distribuir el día con discreción.

NECESIDAD DE ESTA REGLA.

I.

49. Esta es la última regla general que tenemos que dar.

No se administran ni se economizan bien los intereses cuando no se administra ni se economiza el tiempo, y nunca se podrán llenar todas las obligaciones, si no se sabe cumplirlas en el momento asignado á cada una de ellas.

Son sin duda numerosas: vigilancia, aseo, compras, cuidado material, etc. etc.; pero recordad siempre esta reflexión de otro opúsculo: "¿Habéis observado la cantidad de objetos que puede contener un armario, cuando cada uno de ellos está colocado en su lugar correspondiente y que todos los lugares están ocupados? Las horas son como otras tantas cajas practicadas en el día, destinadas á recibir nuestras acciones. ¡Oh! cuántas acciones pueden ponerse en cada una de ellas, si no se deja pasar una sola sin llenarla!" (*Pequeñas virtudes.*)

Agreguemos que la vida es una tela de deberes que llenar, que se encadenan los unos con los otros; no puede romperse un anillo de esa cadena, sin causar un desorden más ó menos irreparable.

50. Es imposible determinar con precisión algo sobre el empleo que debe hacer del día una ama de casa. La mujer que comprendiendo el sagrado deber que Dios le ha impuesto, quiere llenarlo para santificarse, sabrá emplear bien las horas

La acción activará vuestro talento

del día, de manera que no deje pasar ni retardarse ninguna de sus obligaciones.

Nada es tan ingenioso como el amor, y si ella ama á su familia, sentirá en cada hora, la dicha de procurarle un nuevo goce y encontrará el medio.

Nada es tan fuerte como el amor, y ese mismo trabajo que, hecho con disgusto, la agobiaría y minaría su existencia, la activará, la reanimará y pondrá sobre sus labios la sonrisa de la felicidad.

Dios os ha creado para la acción y el sacrificio; dejad á aquellas que no aspiran al descanso del cielo, el descanso perezoso, sensual y egoísta de la tierra.

Vosotras trabajáis y sufrís, pero ocultad á los ojos de los que os son queridos la abnegación de que se compone vuestra vida.

Cuesta mucho, es verdad, no perder el tiempo y llenar todos los deberes; mucho cuesta emplear la vida en la abnegación y el sacrificio; es decir, en el sacrificio continuo de sí á los otros; pero ¡valor! Dios

Son sin duda numerosas...

cuenta y anota allá en el cielo, todos vuestros sudores y vuestras fatigas.

II.

ALGUNAS REGLAS.

Indicaremos solamente:

51. *Para cada mes:* la revista de cuentas y el estado de las diferentes provisiones y de la ropa; sin perjuicio del inventario general que debe hacerse cada año.

Para cada semana: el pago de los obreros, las pequeñas deudas atrasadas, el renuevo de ropa de mesa, el aseo minucioso de la cocina, por manera *que todo luzca el domingo.*

Para cada día: por la mañana temprano, siendo de ordinario los únicos momentos de que una mujer puede disponer de una manera casi absoluta y regular, porque no está distraída por las visitas, el ama de la casa deberá consagrarlos á los cuidados interiores: vigilancia, órdenes que dar ó que renovar, aseo por todas partes; y no tomar descanso hasta que no

vea á toda su gente en el trabajo, y que haya visto desaparecer todo el desorden exterior que se presenta todas las mañanas, principalmente en los aposentos de dormir.

Sería necesario que por la mañana se pudiese ver la obra comenzada la víspera, y que todo preparado no pide más que ser continuado sin nuevos preparativos; pero sería de desear también que no pudiese suponerse que la víspera ha habido allí el menor desarreglo.

Así, nada más útil para la tranquilidad del espíritu y para el descanso del cuerpo, que la obligación que se imponen algunas personas de no acostarse por las noches, sin haber puesto, en el salón y en la cocina, todas las cosas en sus respectivos lugares.

Procurad hacer las primeras horas de la mañana lo más largas posibles, levantándoos á una hora fija y bien temprano.

Así activaréis á vuestros criados; y aun daréis á las facciones de vuestro rostro una frescura desconocida en las mujeres

Son sin duda numerosas...

que se levantan tarde y á su antojo; robusteceréis vuestra salud y daréis á vuestra alma la dulce alegría que nace siempre de vencer la sensualidad.

LA ORACIÓN DE LA MAÑANA.

52. ¿Será necesario recordar á la joven su oración de por la mañana? ¡Oh hija mía, no olvidéis al Dios de vuestra infancia y del colegio.

La oración entonces parecía no ser para vos, más que un deber de reconocimiento, dulce á vuestro corazón, y un sentimiento de amor natural á vuestra alma; ahora viene á ser una necesidad y un apoyo.

En el colegio no teniais más que goces, y deberes que el afecto os haría muy fáciles. En vuestra familia, con la autoridad que al principio os ha halagado, van á venir las penas y el fastidio; con frecuencia sola vos tendréis que soportarlas.

Rogad á Dios, con constancia y regularidad, hija mía; siempre tendréis necesidad de Él.

La oración activará vuestra voluntad, duplicará vuestras fuerzas, multiplicará, por decirlo así, las horas del día. "Que tenga yo tiempo para orar, decía San Vicente de Paul, y tendré tiempo para hacerlo todo."

La oración os fortificará para la lucha, os pondrá al abrigo de multitud de peligros. ¡Oh! si supieseis cuánto ha costado á algunas jóvenes como vos, el no haber hecho su oración de la mañana!

No quiero decir que ella ponga al abrigo de las pérdidas de fortuna y de los dolores físicos; pero sí aseguro que impide las caídas mil veces más dolorosas que la pobreza y las enfermedades.

No salgáis de vuestra recámara, sino muy raramente y por graves razones, sin haber hecho vuestra oración, de rodillas.

Este saludo al buen Dios os traerá la dicha, como en otro tiempo os la traía el beso de vuestra madre.

DESPUES DEL MEDIO DÍA.

53. Las horas desde el medio día hasta las tres están consagradas ordinariamente á las visitas, á la correspondencia, á diferentes trabajos manuales, ya sola, ya acompañada, á los estudios que se quieren continuar.

En las visitas que hagáis ó que recibáis, excepto las de etiqueta, no dejéis de tener con vos una obra manual. Los gestos ridículos desaparecerán, las conversaciones ociosas y maldicientes se modificarán, las risas impertunas y estrepitosas no se oirán, desde que una ocupación atrae la atención sin absorberla del todo.

No vayáis á imaginar que hay sociedades ó reuniones en que esta clase de trabajo ú ocupación no puede ser introducido: es admitido en los salones de la más alta nobleza; y toda mujer á quien la coquetería no ha corrompido, sabe bien que la aguja, el dedal, las tijeras adornan

mucho mejor que los diamantes, unas manos delicadas.

No hablaremos de las horas de la comida: cada familia tiene sus costumbres que es necesario respetar.

Las primeras horas de la noche regularmente son para el solaz y la recreación, y debe pasarse, en lo posible, en la intimidad de la vida tan dulce de familia. La música, los juegos, las conversaciones, las lecturas amenas las llenarán sucesivamente. Más adelante hablaremos de esto.

III.

EL FIN DEL DÍA.

54. Y despues, cuando todo el mundo reposa en la casa, la joven ama, despues de su día tan bien empleado, se apresura á irse á su aposento, piadosa celdilla donde, lejos de todo ruido, se encuentra sola con Dios.

Hay en este pequeño santuario lleno de recuerdos, un reclinatorio, un Crucifi-

jo, una imagen de la Virgen, algunos libros de piedad, y de ordinario un cuaderno de papel abierto.

Allí, de rodillas, cuando su corazón ha sido algo herido por la injusticia ó por la ingratitud, la piadosa mujer lo muestra á Dios; perdona y olvida.

Cuando su vanidad ha sido contrariada por el mal éxito, ó por una de esas decepciones tan frecuentes en el mundo, se ruboriza de su debilidad y promete ser al día siguiente más fuerte y menos susceptible.

Cuando su alma ha sido débil, cuando un ligero deber ha sido omitido, ó voluntariamente despreciado, pide perdón.

Algunas veces llora. ¡Oh! son tan pesadas las penas algunas veces! Hijas mías, vosotras no las comprenderiais ahora; sabed sólo, que nada grande se hace sin el sacrificio.

Ella llora, pero cada una de sus lágrimas al rodar por sus mejillas, dice á Dios: *¡Que se haga tu voluntad!*

Y se reprocha por no haber sido bas-

ta en ocultar que está en oposición con

tante abnegada, bastante fiel al deber, bastante caritativa, bastante previsora y precavida. Mañana será mejor.

Algunas veces escribe sobre las páginas de su cuaderno que sólo leerá su ángel guardián, ya las impresiones que más la conmovieron en el día, ya las resoluciones que acaba de tomar.

Otras veces lee, para dejar en torno de su alma una atmósfera más tranquila, algunos pensamientos piadosos de la *Imitación de Cristo*.

Y besando su Crucifijo y la imagen de María que trajera del convento, les recomienda á todos los que ama.

Y apagando su lámpara se acuesta tranquila y se duerme murmurando: *Padre nuestro que estás en los cielos.*